



## CERRAR EL DÉFICIT DE CONFIANZA DE COVID

Documento traducido del original escrito por PASCALINE DUPAS, JOSEPH DOYLE, KAREN MACOURS. Para ver original hacer click [aquí](#).

15 de febrero de 2021

Los economistas han desarrollado un conjunto emergente de evidencia que contiene lecciones importantes para superar las limitaciones de información de COVID-19, combatir la información errónea y generar confianza en los sistemas de salud. Estos conocimientos también pueden ayudar a mejorar la administración y aumentar la absorción de las vacunas COVID-19.

STANFORD / BOSTON / PARIS - La llegada de las vacunas COVID-19 está dando al mundo la esperanza de poner fin a la pandemia, pero muchos países siguen consumidos por la propagación del virus. Por lo tanto, mientras esperamos la disponibilidad y distribución generalizadas de las vacunas, las medidas de salud preventivas, como el distanciamiento social, el uso de máscaras y el lavado de manos, seguirán siendo fundamentales para contener la enfermedad.

Para algunos, seguir esta guía no es factible. Mucha gente pobre, por ejemplo, debe lidiar con el hacinamiento, el acceso limitado a agua potable y jabón y la ausencia de redes sólidas de seguridad social.

Más allá de las limitaciones materiales, sin embargo, existen otras relacionadas con la información y la confianza. Algunos pueden desconocer las pautas de salud pública o no comprender los pasos específicos a seguir. La información errónea sobre COVID-19 puede socavar las medidas recomendadas. Y en algunos contextos, la falta de confianza en el propio sistema de salud puede reducir el cumplimiento de las directrices.

Mientras que los investigadores biomédicos y los expertos en salud pública se apresuraron a aprender sobre el nuevo coronavirus a principios de 2020, los economistas y otros científicos sociales se pusieron a trabajar para probar las políticas y programas del COVID-19. El conjunto de pruebas que han desarrollado contiene lecciones importantes para superar las limitaciones de información, combatir la información errónea y generar confianza en los sistemas de salud. Estos conocimientos también pueden ayudar a mejorar la administración y aumentar la absorción de las vacunas COVID-19.

Un estudio implicó enviar videos de dos minutos y medio sobre COVID-19 por mensaje de texto a 25 millones de personas en Bengala Occidental, India. Los videos les indicaron que informaran cualquier síntoma a los trabajadores de salud comunitarios y enfatizaron la importancia de adoptar comportamientos preventivos. Posteriormente, los beneficiarios informaron viajar menos y lavarse las manos con más frecuencia, y duplicaron la notificación de síntomas a los trabajadores de la salud.

Este resultado puede parecer sorprendente, dado que los legisladores habían estado enviando mensajes de prevención de COVID-19 durante semanas a las personas que recibieron los videos. Una posible razón por la que los mensajes de video demostraron ser más efectivos es que proporcionaron información específica y procesable sobre los síntomas a tener en cuenta, y especificaron los pasos que las personas deben tomar para informarlos y prevenir enfermedades.



Incluso cuando la información es específica y procesable, los resultados pueden variar. Un estudio en curso en Uganda, por ejemplo, busca comprender los efectos relativos de enfatizar los beneficios individuales versus los sociales en la adherencia de las personas a las pautas de salud pública de COVID-19.

¿Y el mensajero? En el estudio de la India, la persona que proporcionó la información en el video, el economista premio Nobel Abhijit Banerjee, era bien conocido y, por lo tanto, su mensaje pudo haber tenido un impacto enorme. Pero ese estudio también mostró el papel que pueden desempeñar los compañeros. Incluso aquellos que no recibieron los mensajes de salud pública informaron una mayor adherencia a las pautas de COVID-19 al observar y emular el cambio de comportamiento de sus vecinos.

Eso plantea la cuestión de si los compañeros son más eficaces que un tercero para influir en el comportamiento. En Zambia, los investigadores están pidiendo a las personas que comuniquen información médica sobre el COVID-19 a sus familiares y amigos a través de SMS, y comparan el impacto en el comportamiento preventivo con el impacto de los mensajes de una autoridad central.

Los formuladores de políticas también pueden necesitar ir más allá de la simple comunicación de pautas de prevención y combatir de manera más proactiva la información errónea que conduce a la confusión y la desconfianza. En Zimbabue, las organizaciones locales enviaron mensajes de WhatsApp a los suscriptores de sus boletines informativos para transmitir información veraz sobre COVID-19 y desacreditar la información errónea sobre curas falsas. Estos mensajes de una fuente confiable aumentaron el conocimiento sobre la enfermedad y redujeron el comportamiento dañino informado, como la violación de órdenes de cierre.

De manera similar, los economistas en México están trabajando con el Instituto de Salud Pública para evaluar cómo las inclinaciones políticas y la credibilidad de un mensajero influyen en el nivel de confianza en el mensaje y la adherencia a las pautas.

La cuestión de la confianza no se limita a las preocupaciones sobre la desinformación. Aprendimos de la crisis del ébola de 2014-16 en África Occidental que las políticas que aumentan la confianza en el sistema de salud pueden mejorar la cooperación con las pautas de salud, lo que a su vez conduce a un aumento de las pruebas y reduce la propagación de enfermedades y la mortalidad.